

LA VIDA DE ULTRATUMBA SEGÚN LA MENTALIDAD POPULAR DE LOS ANTIGUOS HEBREOS

por MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P.

SUMMARIUM.—*Apud antiquos Hebraeos nulla erat spes retributionis post mortem, sed tantummodo quoddam commune mortuorum habitaculum admittentur ad quod omnes —justi et injusti— convenire debebant. Immo et ibi omnino desiderabantur spirituales relationes cum Deo, qui tamen etiam Dominus regionis mortuorum credebatur.*

El problema del más allá siempre ha inquietado al espíritu del hombre, y de hecho las religiones en sus diversas manifestaciones, aun en los estadios más ínfimos desde el punto de vista cultural, han dado a la solución de este magno interrogante un lugar de clara preferencia. Es que el hombre es algo más que un conglomerado de materia, es una «planta divina» en expresión de Platón con un hálito, una pulsación divina que le hace orientarse instintivamente hacia regiones más altas, y aun aspirar a aquietar sus angustias acuciantes en un misterioso más allá hacia el cual convergen de un modo u otro las íntimas aspiraciones del hombre. Por el mismo instinto de conservación personal y también por un profundo instinto de justicia es impulsado el hombre a buscar nuevos horizontes de luz, y una atmósfera más pura en la que pueda respirar su plena personalidad, con sus instintos de bestia y vuelos de ángel. Nada le aterriza tanto como el espectro de la muerte, de la desaparición definitiva de su personalidad. Por eso el grito espontáneo de su naturaleza siempre es el mismo en todos los tiempos y en todas las latitudes: ¡vivir, siempre vivir...!

La religión por definición es un proceso de vinculación, de acercamiento a un ser superior, centro de nuestra existencia, pero siempre en el supuesto de que ese ser superior garantice la felicidad al corazón humano en sus más profundas aspiraciones. Por eso en todas las religiones al lado del culto a ese ser divino está también la esperanza de ser recompensado por él en esta o en la otra vida que se intuye vagamente. Es tal la unión de estas dos cosas que no concebimos una religión que haya prescindido de ambos aspectos esenciales, pues responden a una íntima necesidad vital del hombre mismo.

En general, todas las religiones suponen la esperanza de una vida de ultratumba en la que se de plena aquiescencia a las íntimas aspiraciones